



## Tiene que llover al revés.

**Título:** Tiene que llover al revés. Reflexiones de un maestro de plástica

**Autor:** Lluís Vallvé Cordoní

**Fecha de la edición:** 2010

**ISBN:** 978-84-9921-117-6

**Número de páginas:** 186

**Formato:** 15 x 20

**Encuadernación:** Rústica

**Cubierta:** Color, plastificada

**Editorial:** Octaedro

**Colección:** Rosa Sensat

**Lugar:** Barcelona

**Idioma:** Español

**H**ay libros que ya nos seducen desde el primer momento, “Tiene que llover al revés. Reflexiones de un maestro de plástica”, es uno de esos casos. Tres son las claves: el título nos permite anticipar que se trata de un proyecto realizado; reivindica la figura del maestro de plástica; y recibió el Premio de Pedagogía Rosa Sensat en el 2008. No defrauda.

Lluís Vallvé Cordoní, el autor, es un maestro de educación visual y plástica que a lo largo de su vida profesional compaginó la docencia y la formación, y eso se nota en la manera en la que va desgranando en el libro su experiencia al tiempo que nos relata los trabajos plásticos con el alumnado. Una vez se finaliza la lectura, se tiene la sensación de que tocó todas las teclas de la escuela: didáctica, organización escolar, relación con las familias, con el alumnado y con los compañeros/as de profesión; dudas de los docentes; alianzas con el entorno; incluso la incompreensión de la entrada del arte en la escuela por parte de alguna persona (es muy reveladora la anécdota con el inspector que le pregunta si no teme estar formando unos inadapados por incidir tanto en la creatividad; increíble pero sabemos que, desafortunadamente, esa opinión es compartida por muchos).

Según el autor (p. 7):

“este libro que intenta mostrar los beneficios de la vivencia del arte, surge de la necesidad de poner orden en los propios pensamientos y en la propia práctica educativa, y de la necesidad de reflexionar sobre las ideas, convicciones e instituciones –todas ellas cambiantes- que me han ido sirviendo durante los últimos treinta años. Es fruto de la voluntad de sistematizar la experiencia que, como a tantos maestros, por un lado me pesa y se convierte en un lastre y, por otro, me proporciona alas para emprender con incertidumbre, pero con ilusión, nuevos caminos”.

A lo largo de su exposición, en capítulos muy breves y con sugestivos títulos, podemos conocer distintos proyectos realizados; así es un libro que se puede ler poco a poco, o mejor aún, leerlo de un tirón y luego volver sobre él para analizar más en detalle la experiencia y las reflexiones con las que se acompaña. Muestra de esos títulos de capítulos son: “¡Tienes los ojos en los dedos!”, “Puede ser abstracto”, “Deberes de vacaciones”, “Desmontar con el lápiz”, “¡Yo no entiendo el arte!”, “¡Parece fácil de hacer!”..., y así hasta cuarenta más.

Durante la lectura es muy fácil sentirse en sintonía con el autor, que pone sobre la mesa esas opiniones que muchos compartimos, pero pocos se atreven a verbalizar, bien porque cuestiona las dinámicas de los centros, las políticas educativas o incluso algunas iniciativas bienentencionadas del profesorado pero desafortunadas en la elección del momento o del alumnado. Con todo, el tono que emplea, logra que nadie se pueda sentir molesto por las palabras de alguien que mira desde la óptica del sentido común tratanto de aportar luz y serenidad al maremagnum en el que se encuentra el debate sobre la educación artística, su finalidad en la escuela y su aportación a la formación de una ciudadanía más culta.

Nada se escapa del objetivo gran angular de Vallvé Cordoní: el activismo que invade los centros llegando incluso a colapsar al alumnado; el exceso de demandas (que no le son propias) que la sociedad vuelca sobre la escuela; el problema inmediato del tratamiento y organización de toda la información accesible a través de la red; la ausencia de tiempo libre en la programación vital de los niños; en qué consiste realmente educar la creatividad; la pertinencia educativa de las intervenciones artísticas más allá de la búsqueda del exotismo estético; o los indicadores para la evaluación de las actuaciones en educación visual y plástica, son, entre otras, las razones por las que consideramos altamente recomendable su lectura.

En esta reseña no podemos obviar que “Tiene que llover al revés” es una reivindicación fundamentada de que la educación artística debe ser impartida por maestros expertos versados en la educación visual y plástica, y los centros, en el marco de su autonomía, deben definir proyectos en los que la educación artística tenga un gran papel, pues, de lo contrario, puede que no sea más que una suma de anécdotas iconexas.

Para finalizar, apuntar que es un libro de suma actualidad con respuestas a una pregunta que todos deberíamos hacernos a tenor del debate abierto sobre el recorte del horario dedicado a materias artísticas:

“¿Quizás nos da miedo que crezca una generación creativa, crítica y con opinión propia? Tendría que darnos miedo justamente lo contrario: una generación sin capacidad de innovar, sin espíritu crítico, acomodada en la tranquilidad que proporciona no discrepar ni poner nada en cuestión” (p. 39).

Desde aquí se puede acceder a un avance del libro.

**Ángeles Abelleira Bardanca**

Maestra de educación infantil en la EEI Milladoiro (España)

Coautora del blog InnovArte Educación Infantil

<https://innovarteinfantilesp.wordpress.com>